

ADOLESCENCIA Y PSICOSIS: EL EMPUJE A LA MUJER.

León, M. Florencia & Renard, Julieta.

Facultad de Psicología - Universidad Nacional de La Plata.

leonmariaflorencia@hotmail.com

RESUMEN

En el marco del proyecto promocional de investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, denominado "ADOLESCENCIA: EL PROBLEMA DEL DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL EN LAS PRESENTACIONES ENLOQUECIDAS", este trabajo tiene como punto de partida el estudio de la relación entre la adolescencia y la psicosis. En función de tal objetivo, se indagan las formulaciones teóricas de diversos autores que se inscriben en el marco del psicoanálisis, comenzando por Freud, luego por Lacan, hasta llegar a referentes más actuales en la temática como Stoisa, Stevens y Morel entre otros.

En un primer momento, se comienza por una lectura sobre las revisiones que Lacan efectúa de la obra freudiana en este tema, haciendo hincapié en lo que el autor llama el *segundo despertar sexual* como momento discontinuo, tanto a nivel de las identificaciones, como de las relaciones del sujeto con el sexo y no meramente una reedición de los avatares de la sexualidad infantil.

En esta línea, se retoma la única regla universal y novedosa que Lacan dictó para todo sujeto, *la no relación sexual*, como aquel real imposible de asir y ante el cual cada ser hablante tiene que hacer y, paradójicamente, hacerse de un arreglo. Es así que se intenta dar cuenta de los elementos que las estructuras clínicas, neurosis y psicosis, tienen para responder a aquello forcluido –no inscribible bajo ningún significante, mostrando así la diferencia que instaura la presencia o falta de la significación fálica.

En un segundo momento, se considera como un valioso aporte los desarrollos de A. Stevens (1998), quien define a la adolescencia como síntoma de la pubertad, en tanto, arreglo singular frente a la irrupción de ese real; en tal sentido, lo que se intenta responder desde este trabajo es la relación entre sentido y goce en las presentaciones psicóticas. Siguiendo las teorizaciones que Lacan realiza en lo que se denomina la última parte de su enseñanza, se puede pensar que el goce en la psicosis al no estar regulado por la castración se vuelve infinito, y cobra así una significación femenina prevalectante. Por ello nos dedicamos al concepto de empuje a la mujer, sus alcances y pertinencia en la clínica con adolescentes psicóticos y marcando la particularidad que "la mujer" adquiere en esta estructura clínica.

El empuje a la mujer no permite subsumir todos los casos de psicosis y hacer de esta un todo; no es el equivalente a dicha estructura. Pero entendemos que si bien el empuje a la mujer no es la única respuesta ante lo puberal, es muy frecuente que los sujetos psicóticos interpreten el goce vía la feminización y en ello recae su importancia y nuestro interés.

Si bien consideramos central en la clínica con adolescentes ubicar dicho arreglo, resulta crucial el diagnóstico diferencial para ubicar recursos lógicos e invenciones así como despejar la particularidad de la relación entre goce y sentido. En este punto es importante subrayar la doble vertiente, localizadora y mortificante, del empuje a la mujer en la psicosis, en lo que respecta al planteo clínico y la dirección de la cura con adolescentes psicóticos.

No se pretende concluir con un camino a señalar sino mostrar la multiplicidad de respuestas que la doble forclusión, presente en la psicosis, habilita: se vuelve necesaria una gran dosis de inventiva de parte del sujeto. Queda evidenciado, al final del recorrido, que tampoco el empuje a la mujer conlleva a un mismo tipo de solución, pues se abre un abanico de respuestas posibles netamente singulares y por ello infinitas: los sujetos psicóticos, en efecto, exhiben modos muy variados de localización de su goce, ya sea mediante prácticas o gracias a significaciones delirantes.

PALABRAS CLAVE: ADOLESCENCIA, PSICOSIS, SÍNTOMA, GOCE.

ABSTRACT

Under the promotional research project of the Psychology Department of the UNLP called "Adolescence: the problem of differential diagnosis in presentations of madness", this work has as a starting point the study of the relationship between adolescence and psychosis. In this context there's a study of the revisions of Lacan on Freud's work on this subject, emphasizing what the author calls the second sexual awakening as a discontinuous moment, both at the level of identification, and also at the level of the relations of the subject with sex, and not merely as a reissue of the vicissitudes of child sexuality. We wonder about the relationship between sense and joy in psychotic cases, taking into consideration the works of A. Stevens (1998), who defines adolescence as a symptom of puberty, as a singular episode upon the irruption of that event. For this we focus on the concept of the woman's lead in psychosis, its scope and relevance in the clinic with psychotic adolescents.

TRABAJO COMPLETO

Pubertad y posición sexuada

Freud no utiliza el término *adolescencia*, pero se encuentra en su obra la descripción de procesos psíquicos-físicos que adscribe a la pubertad. Entonces, con dicho término logra condensar tanto los aspectos relacionados con los cambios corporales derivados de la madurez así como también los procesos psíquicos que exceden a dichos cambios. En este trabajo, se retomará la concepción de adolescencia empleada por Stevens (1998), referente actual en la clínica con jóvenes, entendiéndola como síntoma de la pubertad, lo que inicialmente permite ubicar que pubertad y adolescencia no son homologables.

Freud sitúa a la pubertad en un segundo despertar sexual, sosteniendo que no existe un desarrollo continuo de la sexualidad humana desde el comienzo hasta la maduración. Entonces, será en este segundo tiempo en donde la sexualidad infantil se verá reactualizada y el sujeto estará obligado a definir principalmente la elección de objeto y la posición sexuada. Sabemos que para Freud la sexualidad es infantil, pero no tendría las mismas características en ambos tiempos, es decir, mientras que en un primer momento era autoerótica y regida por pulsiones parciales. Con el advenimiento de la pubertad, cuando lo biológico, ahora posibilitador, convoca a una nueva posición sexual que está direccionada a la reproducción, aparece una nueva forma de satisfacción; ésta entonces abre la posibilidad para unos y para otras de que sea el cuerpo del otro soporte de la satisfacción.

Desde el estructuralismo, Lacan realiza un retorno a Freud, sin por ello dejar de tomar distancia en algunos puntos. De este modo, cuestiona la vertiente naturalista de la obra freudiana al plantear el desarrollo sexual al modo de una evolución natural y esperada de las pulsiones; refiere así sobre el tema a través de las fases instintuales, desde la forma del seno y pasando por cierto número de otras formas, se llega a aquel fantasma fálico mediante el cual la niña se presenta ante la madre en posición masculina. La misma se lograría a partir del órgano clitoridiano, especie de esbozo de órgano fálico y vinculado con la masturbación de los primeros tiempos; desde allí, la niña haría el rodeo mediante la decepción, en donde Freud ve el motor de su entrada al Complejo de Edipo, que le permitiría buscar el pene que le falta en el macho. Lacan propone ir más allá de la teoría natural de la pulsión freudiana, tomando la intervención del falo como mero significante. Tanto hombre como mujer se inscriben en el mundo significante; mientras que el primero se ve apartado de su deseo por el hecho de la existencia significativa de todas las prohibiciones que constituyen la relación del Edipo, la segunda ha de inscribirse en un ciclo de intercambios de la alianza y del parentesco convirtiéndose en objeto de intercambio.

En el marco de esta re-lectura es que sitúa al complejo de castración inconciente como nudo, ya que es a partir de allí que puede leerse una inscripción o no del significante fálico, independientemente de la diferencia anatómica de los sexos, y efectuarse la instalación en el sujeto de una posición sexual inconciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo. Esta identificación será el Ideal del yo, trabajado en el Seminario V (1956-7), como salida del Edipo. Lacan atribuye a éste la función de tipificante en el deseo del sujeto, en tanto está vinculado a la asunción del tipo sexual, tratándose así de las funciones masculinas y femeninas que no atañen solo al acto reproductivo sino que conlleva además los avatares de las relaciones entre hombres y mujeres.

El segundo despertar sexual, en este momento de la clínica lacaniana, está caracterizado por la discontinuidad y la aparición de nuevos problemas. Implica una ruptura tanto de las identificaciones como de las relaciones del sujeto con el sexo dejando en claro que no es una reedición de los avatares de la sexualidad infantil. Es por esto que el sujeto deberá valerse de las identificaciones pretéritas y las respuestas obtenidas al saber sobre el sexo exigiéndole un trabajo de tramitación psíquica de suma importancia que lo llevará a una redefinición simbólica de su lugar en el mundo.

El segundo despertar sexual: sentido y goce.

Con el avance de su enseñanza, Lacan realiza varios cambios: en consideración a la estructura del Otro, y en lo referente a la función y estatuto del Nombre del Padre; éste último se pluraliza, dando a luz en este mismo acto a una clínica continuista; ésta tiene la particularidad de hacer hincapié en la respuesta del sujeto, lo cual trae aparejadas importantes consecuencias en la consideración de la pubertad.

Tomamos como vertebrador de este punto el texto *El despertar de la primavera* (1974), introducción que Lacan realiza para la traducción al francés de la obra de Wedekind. En ella comienza señalando *el asunto de qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas, marcando que no pensarían en ello sin el despertar de sus sueños* (LACAN, 1974, p. 109). Subraya la importancia que adquieren las fantasías en el púber trabajadas ya por Freud, pero destaca la relación del goce y el sentido. Al momento de escribir el prefacio mencionado Lacan sostiene que si bien no hay relación sexual, sí existe una relación posible entre sentido y goce, advertida, según él, ya por Wedekind en su obra. No es la relación de un sentido que cubra lo real, sino de un sentido que fracasa en ello, que deja al descubierto la falla estructural, la no relación sexual. Esto implica que no habrá saber constituido para abordar el encuentro con el Otro sexo, que pensar,

soñar, leer, son formas de bordear lo real como imposible, dejando en evidencia el malestar estructural del sujeto respecto al saber.

Se podría decir, retomando a Stoisa (1999), que la latencia vendría a ser como un estado de sueño, de reposo de la estabilización fantasmática y el despertar una irrupción de goce orientado a lo real. Irrupción que implica un tropiezo, en tanto las cosas no se acomodan de inmediato, generando una multiplicidad de respuestas subjetivas que apuntan a suturar, a ocupar el lugar de lo imposible de saber: qué es ser hombre y qué es ser mujer. Nuevamente, lo biológico e instintivo no son suficientes para dar respuesta a dichos interrogantes, en otras palabras, ese saber instintivo de los animales es con lo que no cuenta al ser hablante.

La sexualidad entonces, se configura como una experiencia al alcance de todos que hace agujero en lo real, pues confronta con un agujero en el saber que pone en tela de juicio todo saber del Otro; es una *denuncia al Otro*, al decir de Lacadée (2007). En este sentido, dicho autor retoma un neologismo de Lacan, *troumatisme*, para referirse a la pubertad, haciendo alusión a lo traumático y a *trou* (agujero). Al dictaminar que *no hay relación sexual* hace que cada quien tenga que otorgarle sentido a aquello que emerge en el cuerpo como goce, como algo fuera-de-sentido.

Ahora bien, más allá de que será singular el arreglo de cada sujeto frente a esto, hay recursos estructurales que delinearán ciertas respuestas. La neurosis vía el falo comparte un sentido común que le permite localizar y regular ese goce. En la psicosis, este fuera de sentido se correlaciona con el fuera de discurso estructural: encontramos el *empuje a la mujer* como un punto de relación entre goce y sentido. Nos detendremos en este concepto para abordar la pertinencia del mismo y sus alcances en la clínica con adolescentes psicóticos.

Empuje a la mujer

La forclusión generalizada del significante La mujer, es un agujero en lo real correlativo al no hay relación sexual. Para Sánchez (2014), en el inconsciente hay un punto de no saber que recae sobre la mujer, sobre lo femenino. Para Freud, era el hecho de que no hubiera representación para el genital femenino. No se sabe nada sobre la mujer en el inconsciente, por lo cual deviene Otro sexo para ambos sexos, es lo Otro como lo radicalmente distinto, lo absoluto. Esto aportaría la idea de la forclusión generalizada: hay un punto de forclusión a partir del cual se inventarán diversas suplencias; el nombre del padre es una de ellas, la más banal pero no por eso la menos efectiva. Así, el significante de la mujer es un significante perdido.

Inicialmente en el Seminario XX, la formalización de las tablas de la sexuación se corresponden a sujetos que inscriben su goce en la función fálica, sin embargo, Lacan en “El atolondradicho” al

hablar de lo sárdonico que tiene el empuje a la mujer, inscribe al mismo en la lógica de la sexuación al decir que el psicótico hace existir a La mujer.

Así como en la neurosis el goce cobra una significación fálica, en la psicosis, ese goce por no estar limitado por la castración, se vuelve infinito como el trabajo de su simbolización; a su vez, cobra en algunos casos una significación femenina prevaeciente, alojada en un delirio que el sujeto debe sostener con construcción perpetua; en tanto es “una alternativa en la estructura al Nombre del padre y la significación fálica” (MOREL, 2002, p. 232) Sin embargo, “La mujer” no tiene en la psicosis la misma función que el falo en la neurosis. Clínicamente nos encontramos con una fijación en una imagen, tentativas de automutilación, o una aspiración delirante más que como un significante que estabiliza. El empuje a la mujer implica un forzamiento continuo al que está sometido el sujeto, que lo obliga a ser el objeto del goce del Otro, es lo sardónico que Lacan establece. Entonces, el empuje a la mujer no sería solo una interpretación del goce; por su carácter de exigencia perpetua de satisfacción, aunque se impute al Otro, se manifiesta también como una tendencia de la pulsión específica de la psicosis.

Los sujetos psicóticos presentan modos muy diversos de localización de su goce, ya sea mediante prácticas, imágenes o gracias a significaciones delirantes. Las maneras de anudar los elementos de la vida, lo real, lo simbólico y lo imaginario, de hacer soportable el goce mediante un sinthome en la psicosis, no son únicamente centrados en la sexuación ni tampoco delirantes. Creemos importante considerar que este empuje no se correlaciona necesariamente con una identificación sexual en la psicosis, es decir, no siempre implica que este empuje conlleva el transexualismo o que el sujeto deje de reconocerse hombre, como lo hizo Schereber. El empuje a la mujer entonces, no es el concepto que permite subsumir todos los casos de psicosis y hacer de esta un todo. Su pertinencia es innegable, porque el concepto expresa una tendencia frecuente de la interpretación del goce en la psicosis, la feminización.

Stevens, al referirse a la adolescencia como “la edad de todos los posibles y el encuentro con un imposible” (STEVENS, 2008, p. 26) busca señalar la importancia de la respuesta subjetiva ante lo real que emerge. En esta línea, retoma el concepto de síntoma que Miller formaliza como metáfora de la no relación sexual, para justificar que la adolescencia es el síntoma de la pubertad. Lo sintomático aquí sería “el arreglo particular con el cual organizará su existencia, su relación con el mundo y el goce, en lugar de la relación sexual” (STEVENS, 1998, p. 29). Ante el encuentro con un imposible, el sujeto organiza un posible para él de una relación con el goce, y éste es su síntoma.

Para finalizar, si bien consideramos central en la clínica con adolescentes ubicar dicho arreglo, consideramos que el diagnóstico diferencial permite ubicar recursos lógicos e invenciones así

como despejar la particularidad de la relación entre goce y sentido. En este punto nos parece central subrayar la doble vertiente, localizadora y mortificante, del empuje a la mujer en la psicosis, en lo que respecta al planteo clínico y la dirección de la cura con adolescentes psicóticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1905) Una teoría sexual. Apartado 3. La metamorfosis de la pubertad. En Obras Completas. Volumen 1 (pp. 808-818). Biblioteca Nueva Madrid.
- Freud, S. (1908) Sobre las teorías sexuales infantiles. En Obras Completas. Volumen 9. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Freud, S. (1925) Inhibición, síntoma y angustia. Apartado 10. En Obras Completas. Volumen 1 (pp. 1242-1245). Biblioteca Nueva Madrid.
- Lacadée, P. (2007) Adolescentes en el liceo no sin profesores. Acerca de la más delicada de las transiciones a la crisis del lenguaje articulado. En Psicoanálisis con adolescentes (pp. 89-128). Editorial Pomaire.
- Lacan, J. (1957-1958) Las insignias del ideal. En Seminario 5 Las formaciones del inconsciente (pp. 295-309). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1958) La significación del falo. En Escritos 2 (pp. 665-675). Buenos Aires: Editorial Siglo 21.
- Lacan, J. (1964) La pulsión parcial y su circuito. En Seminario 11 (pp.181-193). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1974) El despertar de la primavera. En Intervenciones y textos 2 (pp. 109-113). Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Morel, G. (2002) Tercera parte: sexuación y psicosis. En Ambigüedades sexuales. Sexuación y psicosis (pp. 183-261). Buenos Aires: Edutorial Manantial.
- Sánchez, B. (29 de noviembre de 2014). El empuje a la mujer y las estructuras clínicas. Virtualia. Semana, (29), pp. 1-11.
- Stevens, A. (2008) La adolescencia, síntoma de la pubertad. En Psicoanálisis con adolescentes (pp. 25-39). Editorial Pomaire.
- Wedekind, F. (1904) El despertar de la primavera, Buenos Aires: Editorial Quetzal